

**TESTIMONIOS DE AFECTO Y AMISTAD A OSWALDO ARTEAGA**

Revista Atlántica-Mediterránea 16, pp. 25-28

BIBLID [11-38-9435 (2014) 16, 1-234]

**EN HOMENAJE AL DR. OSWALDO ARTEAGA**

**Francisco GILES PACHECO**

Ex-director del Museo Arqueológico Municipal de El Puerto de Santa María. C/ Lebrillo nº 23. El Puerto de Santa María. Cádiz. pacogiles@hotmail.es

Agradezco intensamente el ofrecimiento a unirme a este homenaje, recibido por parte del Dr. José Ramos, con el fin de poner de relieve una larga vida de estudios e investigaciones arqueológicas que el Profesor Oswaldo Arteaga ha dedicado en la Península Ibérica y el Norte África, manifestando su profesionalidad científica en todo su sentido vocacional, planteamientos teóricos-sociales, experimentales y enfocando nuevos puntos de vista y nuevas líneas de investigación para la arqueología española e internacional.

Pionero en la aplicación de una visión multidisciplinar de la Arqueología, Paleoecología y Geografía en el ámbito atlántico y mediterráneo, sus resultados fueron fundamentales para comprender las reconstrucciones de paisajes y procesos históricos a lo largo de los últimos 7.000 años, abarcando desde el Holoceno inicial hasta la Edad Media y Contemporánea. Es en esta línea de investigación en la que más me he sentido identificado y atraído, aprendiendo, de primera mano, durante largas conversaciones, conferencias, jornadas de campo y congresos, que se remontan al inicio de una larga amistad de hace ya más de treinta años.

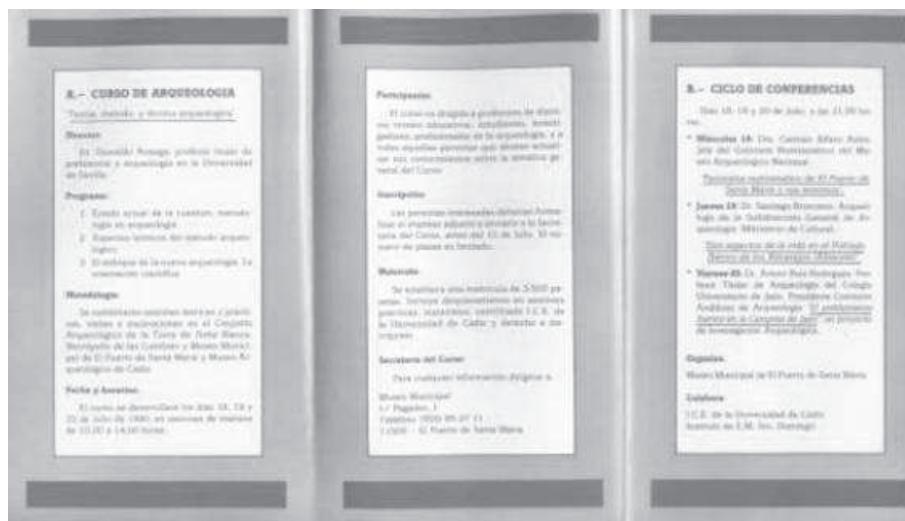
Para este homenaje mi propósito es hurgar en mi memoria los recuerdos en los que, durante los años pasados, coincidimos en múltiples ocasiones con motivo de nuestra participación en jornadas arqueológicas, congresos, seminarios de debates metodológicos, excavaciones en yacimientos prehistóricos e históricos, reuniones de Campo, y demás situaciones dentro del ámbito científico, así como conversando en agradables tertulias en mi propia casa de El Puerto de Santa María.

Creo recordar que los primeros contactos con Oswaldo comenzaron en Madrid en conferencias que se llevaban a cabo en el Instituto Arqueológico Alemán, lugar de obligada cita, en su magnífica y completa biblioteca de estudiantes y profesionales de la arqueología en la capital.

Fue a partir de la etapa docente de Oswaldo en la Universidad de Sevilla cuando realmente coincidí con él, durante mis visitas y colaboraciones con los departamentos de Prehistoria y Geografía Física, a mediados de los años ochenta. Esto hay que enmarcarlo en los comienzos de los estudios Cuaternarios y de poblaciones Paleolítica y Postpaleolítica en las cuencas fluviales y campiñas del Guadalquivir y Guadalete, abordando trabajos de campo, investigaciones, orientaciones y enfoques científicos en el ámbito multidisciplinar de la geoarqueología.

A partir del año 1990, Oswaldo acepta nuestra invitación de dirigir un curso dentro del contexto de las XI Jornadas de Arqueología en El Puerto de Santa María. Con motivo de este evento, los contactos con Oswaldo Arteaga se enriquecen en amistad y conocimiento, en torno a sus proyectos de investigación y experiencias geoarqueológicas en una época cambiante y de duros debates entre las diferentes "escuelas" de la Arqueología española.

Las experiencias del curso impartido por Oswaldo dieron como resultado el actualizar y estar al día, en la vanguardia y avances de la ciencia arqueológica, entre los arqueólogos y estudiantes que participamos en las jornadas, muchos de ellos procedentes de otras comunidades de gran parte de la geografía española.



**Figura 1.** Tríptico de las IX Jornadas de Arqueología del Museo Municipal de El Puerto de Santa María, año 1990

A finales de los años ochenta el Grupo Andaluz de Cuaternario (GAC) adscrito a AEQUA toma un gran empuje en actividades de campo en todo el ámbito regional de Andalucía. Oswaldo se adhiere al Grupo, y con el mismo entusiasmo acostumbrado, se compromete y acepta participar como coordinador de la reunión celebrada en Cuevas de Almanzora, Roqueta del Mar y Tabernas (Almería), durante la época de excavaciones en los asentamientos y necrópolis argárica de

Fuente Álamo. Sus disertaciones a pie de los yacimientos fueron fundamentales para percibir experimentalmente sobre el terreno los procesos dinámicos acaecidos desde la Prehistoria hasta la actualidad en las poblaciones postpaleolíticas, argáricas y del Bronce Tardío Mediterráneo, objetivo de la discusión y estudio en las citadas reuniones de prehistoriadores y cuaternaristas en la semidesértica región almeriense.



**Figura 2.** (Fotografía del autor) El Dr. Oswaldo Arteaga con el Grupo de A.E.Q.A. Andalucía en la comarca de Cuevas de Almanzora, junto a otros miembros del GAC: Fernando Díaz del Olmo, Manuel Colón, Francisco Borja, Esperanza Mata, Vicente Castañeda y Cecilio Barroso entre otros

Siempre agradeceré la invitación que nos hizo al "Grupo Guadalete", tanto Oswaldo como José Ramos, para conocer los trabajos que entonces se realizaban en las campiñas y cuenca alta del río Guadalquivir, centrada en el enclave arqueológico de Porcuna histórica y La Peña de la Grieta: hábitat de cazadores recolectores del Paleolítico Superior hallado en abrigos rocosos -hoy día en parte erosionados y colmatados de sedimentos autóctonos-, que dominaban los recursos naturales de la comarca, inundadas en el Pleistoceno Superior por zonas lacustres que en la actualidad están mimetizadas en el paisaje de la campiña, por sedimentaciones y deforestaciones antrópicas o capturadas por la red fluvial actual. Este fue otro ejemplo magistral de la aplicación del método geoarqueológico y paleo-ambiental en estas zonas endorreicas de Andalucía central,

cuya experiencia nos fue de gran valor en intervenciones posteriores que realizamos en yacimientos en bordes antiguos de humedales localizados en Alcalá La Real (Jaén) con nuestro colega y arqueólogo municipal el Dr. Carlos Borrás.

Continuamos las jornadas visitando, bajo las atentas explicaciones de Oswaldo y su equipo de colaboradores, las excavaciones del recinto urbano ibero-romano de Obulco, centro estratégico y nuclear cuyo dominio sociopolítico se haya reflejado en el impresionante conjunto escultórico del Cerrillo Blanco. Una vez más el "Proyecto Porcuna" como vaticinó Oswaldo "sirvió de principio para mostrar el desarrollo práctico de un modelo de reconstrucción histórica (...) aplicable en otros territorios de la geografía de la Península Ibérica".



**Figura 3.** (Fotografía del autor). Parada en el Término de Roquetas del Mar (Almería), Debates de geoarqueología con el Grupo Andaluz de Cuaternario en el poblado Postpaleolítico

En el verano de 1991, durante unas vacaciones familiares en la población granadina de Salobreña, tuve la gran sorpresa de encontrarme con Oswaldo y Ana Roos dirigiendo un proyecto arqueológico basado en la localización, excavación y documentación de un santuario fenicio-púnico sobre uno de los peñones rocosos que se alzan sobre la costa mediterránea al pie de dicha población. Personalmente, este periodo de descanso estival se vio, una vez más, enriquecido por los contactos con el equipo de excavación, con-

centrado en la sede de la casa de la Cultura de Salobreña, disfrutado y observando con el estudio de los registros arqueológicos y de las novedades que a diario se descubrían y se debatían a pie del singular santuario. Todo ello sin olvidar hacer un merecido descanso en el "chiringuito" de los Flores, degustando unas buenas cervezas con migas de harinas entre una amena conversación, para no perder las buenas costumbres mediterráneas.

En 1995, con motivo del Congreso Internacional de Estudios Fenicios celebrado entre Cádiz y Huelva, tuve otra oportunidad de coincidir con Oswaldo en El Puerto de Santa María, durante la visita que se realizó a la Necrópolis de las Cumbres y a la Ciudad Fenicia de Doña Blanca. El entonces director de Proyecto, Dr. Diego Ruiz

Mata, planteó la explicación del contexto arqueológico dando pie a un interesante debate entre los arqueólogos que asistieron al evento: Oswaldo, la Dra. M<sup>a</sup> Eugenia Aubet, el Dr. Arturo Ruiz o el arqueólogo provincial de La Junta de Andalucía.



**Figura 4.** (Fotografía cortesía de J.J. López Amador). El Dr. Oswaldo Arteaga en el Congreso Internacional de Estudios Fenicios celebrado Cádiz 1995, durante la visita a la necrópolis feno-púnica de las Cumbres en El Puerto de Santa María. Visita bajo las explicaciones del Dr. Diego Ruiz Mata, y acompañados por la Dra. M<sup>a</sup> Eugenia Aubet, el Dr. Arturo Ruiz, el Dr. Eudald Carbonell y Don Lorenzo Perdigones entre otros

A partir de aquella visita y ante los sedimentos fluviales que colmaron la Bahía, Oswaldo nos planteó la tesis de la configuración y evolución actual del gran estuario fluvial en la Bahía gaditana. Esta propuesta se llevó a la práctica poco tiempo después con el Dr. Schultz, mediante sondeos geoarqueológicos y geofísicos, cuyo resultado fue la reconstrucción de las islas gaditanas a lo largo de los últimos 6.500 años y hasta nuestros días. Como de costumbre Oswaldo nos sorprendió a todos con un ejemplo de aplicación del método científico a la arqueología peninsular, plasmando los resultados en publicaciones pioneras de nivel internacional.

A finales de los años noventa tuvimos otra oportunidad de un nuevo encuentro en la Isla de San Fernando en una de las muchas jornadas, presentaciones y debates arqueológicos celebrados en el último decenio del siglo XX. El motivo

fue la presentación del llamado "Proyecto Antipolis", sintetizando los resultados del exhaustivo trabajo de investigación de Geoarqueología e Historia de la Bahía de Cádiz que antes comenté. Los debates no finalizaban en el salón de actos de la Casa de la Cultura de San Fernando, por el contrario, continuaban y se intensificaban en amigables conversaciones alrededor de una buena fuente de "bienmesabe" y unas copas de fino chilanero.

Es difícil sintetizar en pocas líneas tantos recuerdos y convivencias, sobre todo en una época de cambios y avances científicos en los que hemos estado involucrados. Más que una aportación científica a este homenaje a Oswaldo, espero que estos retazos biográficos queden en la memoria como ejemplo de buena amistad, convivencia y progreso de las ciencias arqueológicas.

Gracias